

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 258.

Jueves, 27 de Mayo.

5 qtos.

PLAGAS

que afligen ó han afligido á España desde el principio de su gloriosa revolución, impidiendo ó retardando su independencia civil y política. O apuntes para la historia filosófica de esta época. ()*

Primera Plaga.

Influencia de los hombres que disfrutaban de grande opinion de ciencia, sin poseerla, y que habian ocupado altos empleos en el antiguo gobierno.

(*) Como este periódico por su naturaleza y poca extensión no admite largos discursos, y ademas es preciso no perder de vista uno de sus primeros objetos, hablaremos de cada uno de los puntos que han de tratarse con separacion.

Aunque toda salvaguardia ó preparacion para conciliar el ánimo de los lectores sea impertinente, y poco ó nada favorable á un escritor que ha de someter al juicio imparcial del público sus pensamientos y opiniones, no podemos ménos de recordar al empezar á tratar de asuntos algun tanto delicados y odiosos por sí mismos, de que ni hemos pretendido pasar por sábios, ni mucho ménos tenemos la pueril pretension de creer que nuestros juicios y opiniones sean inapelables. Siempre hemos escrito, como anunciamos desde un principio, con la idea de excitar á mejores ingenios que con sus luces ilustrasen nuestra ignorancia, y ciertamente que nunca mas que ahora necesitamos de sus auxilios. No ha de hacer constantemente el gasto la sátira y el ridículo. Las circunstancias cambian; y lo que pudo ser provechoso en un tiempo, podria no convenir en otro. Además, que no siempre en el teatro de la sociedad se presentan objetos de tal interes por su naturaleza, que puedan usarse con éxito y utilidad de

aquellas armas. Pero ya es tiempo de entrar en materia.

La España al principio de su revolución se encontró con una porcion de hombres de un crédito ya formado, y que en la época anterior habian merecido el concepto público. Esta presuncion favorable que el pueblo tuvo hácia ellos, unida á las ventajas que dan siempre los honores y grandes empleos, particularmente si estos se reputan como el distintivo del mérito premiado, hizo que en el conflicto que se vió el pueblo, sin gefes que lo dirigiesen en su heróico designio, todos fixasen la vista sobre aquellas personas de quienes parecia razonable esperar el acierto en la direccion de los asuntos públicos. Efectivamente la Nacion los colocó á su cabeza, y la multitud, siempre sojuzgada por el prestigio, y fácil en formar pronósticos favorables, creyó haber encontrado con los hombres que necesitaba.

No faltaban, empero, quienes observando las cosas baxo otro punto de vista, se tomasen tiempo para ver

si los resultados de la experiencia rectificaban la opinion del mayor número. Por desgracia de unos y otros sucedió lo que debia esperar y prever todo el que sin perder de vista los vicios del antiguo gobierno, el sistema político y el deplorable estado de la ilustracion nacional, discurriese sobre el apoyo que podia tener una reputacion adquirida en una corte llena de tinieblas, tiranizada por el fanatismo, la arbitrariedad y la barbarie, y en la que el hombre de verdadero y sólido mérito yacia sepultado en un rincon, sin participar jamas del poco favor que la frivolidad y el orgullo dispensaban alguna vez á los *talentos agradables* exclusivamente.

Lo difícil de los tiempos, lo inaudito de las circunstancias, y la naturaleza de unos acontecimientos peregrinos en su especie, rasgaron al fin el velo que cubria á aquellos fantasmas; y los hombres reducidos á sus verdaderas dimensiones se presentaron tales como eran en sí. Inmediatamente desaparecieron los

hombres de estado , y en su lugar vimos presentárenos malos escribientes condecorados; hundiéronse los magistrados tenidos por hábiles y ayezados en el conocimiento de los hombres y de los tiempos , y ocuparon su lugar *leguleyos ramplones*, cargados de una erudicion indigesta y de una experiencia sin ilustracion ni crítica, y por lo tanto inaplicable ni al tiempo , ni à las circunstancias en que se hallaba la Nacion. Transformáronse los militares de gran crédito en las cosas de la guerra en *ordenancistas*, sin mas ciencia que la que da una edad larga, la mitad consumida en los ocios de una guarnicion , y la otra en intrigas para ascender en la escala de los honores.

Tan amargo desengaño se tocaba sin acabar de resolverse á creerlo , y el interes de los desenmascarados , y el de sus hechuras y favoritos, aprovechándose de esta larga perplexidad , consolidaban el poder dispensado á un desmentido mérito, fascinando á los pueblos con

atribuir exclusivamente los males que sufrían á lo crítico de las circunstancias. Poco artificio bastó para mantener á la multitud en su primitivo error, y aun para ganarla mas y mas la confianza, ¡tan cierto es que el hombre ama el engaño! En vano la confusion, el trastorno universal y las continuadas desgracias publicaban que los depositarios de la confianza de la Nacion carecian de las supuestas luces, y aun muchos de ellos de la providad que se les habia creído. Solo unos pocos hombres, capaces de distinguir la realidad de la apariencia, levantando el grito, osaron arrancar la máscara que encubria á estos fantasmas, demostrando la pequeñez y nulidad de unos entes á quienes decoró la arbitrariedad y dió crédito la ignorancia ó la vil adulacion de cortesanos corrompidos. Mas inútilmente pugnaba y ha pugnado el juicio de pocos contra el torrente de la opinion general; y aunque la necesidad ha obligado sucesivamente á hacer grandes alteracio-

nes en la máquina política, se ha visto siempre con asombro confiarse á unos mismos hombres por lo general, aunque con diversas investiduras, los destinos del pueblo español: Apologistas vendidos á la esperanza del premio, ó entusiastas seducidos, gentes, en fin, sin opinion propia, han mantenido y mantienen hasta el dia el crédito de estos pretendidos sábios, que diseminados aun, ocupan muchos de los principales puestos de la administracion pública. Los pocos hombres oscuros de verdadero mérito, á quienes (por casualidad) ha dado algun ser politico el andar de estos tiempos de revuelta y confusion, sobre hallarse sofocados por el enorme peso de la parcialidad mas marcada, los cálculos y manejos de los antiguos cortesanos, diestros en todo género de intrigas, han sabido tambien desacreditarlos y neutralizar su influencia en beneficio de la causa pública, que casi puede asegurarse que el campo está por los primeros, con ruina de la patria. De aquí la constante adhesion de los incautos pueblos á aque-

llos hombres que un dia les merecieron su confianza ; de aquí los extravios de la opinion pública, siempre decidida é impulsada á favor de los mismos que tan mal han probado en todo género de destinos ; y para no cansarnos , de aquí la falta de amor á unas instituciones , que aunque capaces de hacer por sí la felicidad pública , son reprobadas por los *sabios de antaño*, en cuyos cerebros no cabe mas que lo que vieron practicar á sus padres , y practicaron despues ellos mismos.

La influencia no interrumpida de estas gentes , tan ignorantes como presumidas de una ciencia cifrada solo en palabras , y fórmulas insignificantes, y el convencimiento íntimo que los persigue sin cesar , de que en un sistema sabiamente calculado , *en el todo* no es posible medrar ni hacer por mucho tiempo de los oráculos, al mismo tiempo que ha retardado y retarda la independencia civil y política de la Nacion , ha dado origen y fomento á este cúmulo de males, que por todas partes nos rodea y aniquila como la plaga mas espantosa, y de que solo un dia podia librarnos la omnipotencia del que todo lo dispone.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.